

Pobreza y capacidades: hacia una medición empíricamente aplicable

MEGHNAD DESAI*



* Profesor de Economía en la London School of Economics. Este artículo lo publicó originalmente el Programa de Investigación para el Desarrollo Económico de dicha institución, como Documento de Trabajo, núm. 27, en septiembre de 1990. [Traducción de Lorena Murillo Saldaña.]

CAPACIDADES, BIENES Y REALIZACIONES

En "Poor, Relatively Speaking" (Pobre, relativamente hablando), Amartya Sen intentó esclarecer la diferencia entre lo absoluto y lo relativo. En su opinión, existe un espacio en que el nivel de pobreza debe definirse en términos absolutos (esto es, invariables en el tiempo y el espacio), pero ese espacio no es el de los bienes. ¿Cuál es, entonces?¹

En *Commodities and Capabilities* (Bienes y capacidades),² Sen afirmó que dicho espacio es el de las capacidades.³ Más adelante amplió esta noción para incluir no sólo la medición de la pobreza sino también la del nivel de vida.⁴ El concepto de capacidades suscitó un debate muy acalorado con John Muellbauer⁵ y Bernard Williams.⁶ A la luz de dichos debates, me propongo retomar el problema de la aplicación empírica de una medición de la pobreza basada en las capacidades. Al hacer esto, será útil, en un momento posterior, una des-

1. Amartya Sen, "Poor, Relatively Speaking", *Oxford Economic Papers*, 1981; extractos de este artículo se incluyen en este número de *Comercio Exterior*.

2. Nota de la traducción: los conceptos de Amartya Sen *capabilities* y *functionings* se han traducido como capacidades y realizaciones.

3. Amartya Sen, *Commodities and Capabilities*, North Holland, Amsterdam y Nueva York, 1985.

4. Amartya Sen, "The Standard of Living", en Geoffrey Hawthorne (comp.), *The Standard of Living: Tanner Lectures of Amartya Sen*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.

5. J. Muellbauer, "Comment", en *ibid.*

6. B. Williams, "Comment", en *ibid.* Nota del coordinador del número: extractos de este comentario se han incluido en esta misma edición de *Comercio Exterior*.

viación breve para examinar los problemas similares que se derivan de la aplicación de otras medidas relativas a la pobreza, en particular la de Townsend.

Los tres niveles clave en la teoría de Sen son las capacidades, las realizaciones y los bienes. Tras éstos se encuentran las características materiales de los bienes, las características personales de los miembros de la unidad económica, así como sus gustos y el entorno físico, social y político en el que viven. Las capacidades deben satisfacerse a fin de que las personas puedan funcionar en cualquiera de las muchas formas en que elijan hacerlo. Pero para saber que los individuos tienen esas capacidades garantizadas hay que conocer los requerimientos de recursos, que están determinados por el ambiente, sus características personales y las características materiales de los bienes. Una vez que se sabe que la gente tiene sus capacidades garantizadas, lo que se observa son sus realizaciones. Para evaluar éstas, Sen evita deliberadamente una métrica de utilidades y, por tanto, persiste el problema de agregar las realizaciones para obtener una medición similar de bienestar. Se analizará este espinoso asunto más adelante.

En su comentario a las conferencias de Sen sobre el nivel de vida, John Muellbauer ofrece una conceptualización del esquema de Sen, el cual se presenta en la figura 1. Se observa ahí que el entorno y las características personales condicionan las características materiales y los bienes requeridos para garantizar las capacidades. Una vez garantizadas dichas capacidades, lo que constituye los datos observables son las realizaciones. En la representación de Muellbauer, existe una función de utilidad de las realizaciones. Esto a su vez depende de los gustos.

Para aclarar un poco más las cosas, dibujé la figura 2, que ilustra el caso estándar de un consumidor que maximiza la utilidad. En este mundo, las realizaciones consisten principalmente en el consumo de bienes y el ocio. Aquí no intervienen las capacidades, pues el

único elemento posibilitador es la libertad de elección. El consumidor neoclásico practica un juego contra la naturaleza y es un tomador de precios. Mientras haya libertad de elección, podrá optimizar. La única restricción es la disponibilidad de recursos. En la teoría neoclásica no se concibe que cierto nivel de recursos pueda ser insuficiente ni tampoco excesivo. El individuo hace lo mejor que puede, dados sus recursos. Si se alcanza un óptimo, no hay nada más. El nivel de utilidad logrado puede ser alto o bajo, pero, puesto que no se especifica un mínimo, nunca puede ser inadecuado. Si hay restricciones a la posibilidad de elección, el nivel de utilidad logrado puede ser subóptimo, pero éste es el único resultado indeseado en la economía neoclásica.

Es por ello que en el análisis neoclásico nunca aparecen las capacidades. Para aclarar esto e introducir explícitamente los recursos en el esquema, véase la figura 3, la cual es una adaptación del esquema de Muellbauer, pero que en mi opinión expresa mejor el modelo de Sen. Esta figura es más elaborada que la 1 por varios motivos. Para empezar, en el cua-

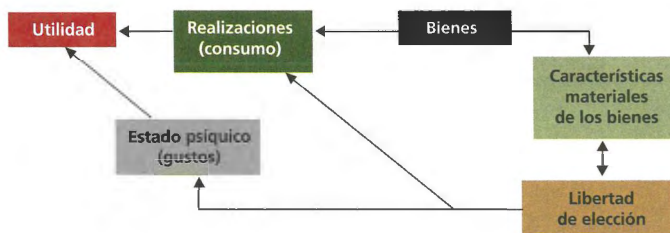
F I G U R A 1

CONCEPTUALIZACIÓN DE MUELLBAUER DEL PROCEDIMIENTO DE CAPACIDADES



F I G U R A 2

UN MODELO NEOCLÁSICO SIN CAPACIDADES



dro del entorno se añade el entorno macroeconómico, y en el cuadro de las características personales se especifican por separado las dotaciones iniciales, las habilidades adquiridas y las discapacidades (dotaciones iniciales negativas). El motivo para incluir las habilidades es destacar que los recursos de que dispone un individuo dependen tanto de sus habilidades y discapacidades como de sus dotaciones iniciales, pero que el entorno influirá en los recursos disponibles, por ejemplo, por medio del nivel prevaleciente de desempleo o inflación. Se añadió también un cuadro a la derecha del diagrama, que especifica los recursos requeridos para garantizar las capacidades, dados el entorno, las características personales, y los bienes disponibles y sus características. Aquí se ha considerado la posibilidad de que los requerimientos de recursos puedan calcularse directamente, en función de los bienes (dados sus precios) o de las características de los bienes (dados sus precios sombra).

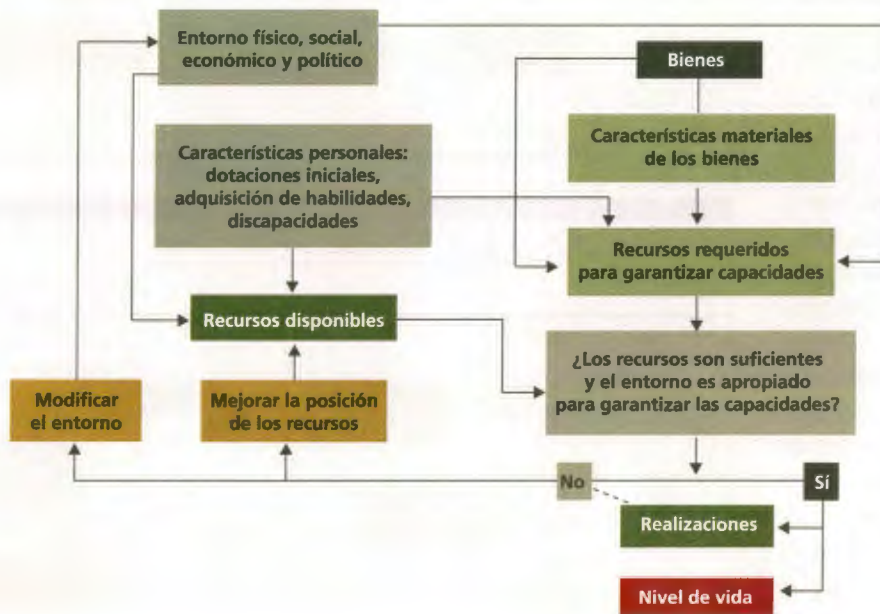
El meollo del argumento es, entonces, comparar los recursos requeridos con los existentes. El entorno vuelve a entrar en escena, por ejemplo, al garantizar la posibilidad de elección o elevar los costos al permitir la discriminación por raza o género. Si los recursos son suficientes para garantizar las capacidades, entonces se puede hablar de realizaciones y, por

ende, de un nivel determinado de vida. Si los recursos son insuficientes, entonces el individuo tiene un conjunto trunco de realizaciones, y de ahí la línea quebrada. Pero en este caso, Sen insistiría en que no se consideren como dados los recursos disponibles ni el entorno existente. Es por ello que se han previsto algunos pasos para mejorar la posición de los recursos o para modificar el entorno. Se trata de un proceso de retroalimentación que endogeneiza los recursos y el entorno, que en la economía neoclásica se dan por sentado.

Ahora tendría que quedar clara la analogía con la bibliografía sobre la pobreza. Mi interpretación es que, según Sen, debe existir un conjunto de capacidades que toda sociedad tiene que tratar de garantizar a cada uno de sus individuos. Dado el entorno y los bienes disponibles, esto genera un requerimiento de recursos mínimo para cada individuo, según sus características personales. Por tanto, en el espacio de los bienes hay una medida de pobreza relativa a la sociedad particular y específica al individuo con cierto conjunto de características.

Sólo si los recursos son suficientes para garantizar las capacidades se puede hablar de evaluar las realizaciones y determinar el nivel de vida. En caso contrario, algo debe hacerse para mejorar la situación.

UN MODELO NEOCLÁSICO SIN CAPACIDADES



Aún queda pendiente la tarea de operacionalizar el enfoque de las capacidades. Es natural pensar en dichas capacidades como un número reducido de rubros, como cuando se piensa en necesidades básicas. En algún momento durante su conferencia sobre el nivel de vida, Sen cita la lista de Pigou: “lo mínimo comprende una cierta cantidad y calidad de vivienda, de servicios médicos, educación, alimentos, entretenimiento, servicios sanitarios, seguridad en el lugar de trabajo, etcétera”.⁷ Adam Smith, por su parte, no se refería tanto a una lista objetiva de necesidades mínimas, como a la conciencia social de no “sentir vergüenza de aparecer en público”.⁸

En su discusión de las necesidades básicas, Sen comenta un aspecto más general: “El punto central es la calidad de vida que uno puede llevar. Las necesidades de bienes para lograr ciertas condiciones específicas de vida pueden variar mucho de acuerdo con las características fisiológicas, sociales, culturales y otros rasgos contingentes. *El valor del nivel de vida radica en cómo se vive, no en la posesión de bienes, lo cual tiene una importancia derivada y variable*”.⁹

Si bien con esto se establece una clara separación entre las necesidades básicas (Pigou) y la capacidad (de no sentirse avergonzado, de Adam Smith), y entre los bienes y las capacidades, aún no se tiene una lista de capacidades. Algunos ejemplos que Sen ofrece de éstas llevaron a Bernard Williams a señalar que es muy fácil caer en la trivialización del concepto si se le identifica con bienes (“mi capacidad de comer caviar”).¹⁰ Sen concibe las capacidades no como un conjunto mínimo, menor que el de las realizaciones. En su respuesta a Williams, afirma: “En efecto, las realizaciones siempre deben verse como n-tuplos y las capacidades como *conjuntos* de esos n-tuplos”.¹¹ Esta manera de plantearlo hace que la lista de capacidades se vuelva muy extensa. Pero, por otra parte, justo antes de la respuesta citada, Sen comenta lo siguiente en relación con un análisis sobre la pobreza: “La importancia de aquello que Williams designa capacidades básicas se hace en particular evidente, no tanto para definir los niveles de vida, sino para fijar el umbral que marca dónde empiezan la pobreza y la privación”.¹²

¿Acaso esto implica que hay un conjunto de capacidades básicas, como las necesidades básicas, que se usan para determinar la pobreza, y que, más allá de eso, existe un conjunto ilimitado de capacidades que nos permite evaluar los niveles de vida? Aunque ésta podría ser una distinción conveniente para el propósito de operacionalizar las capacidades para medir la pobreza, se debe examinar el asunto con más detalle. En algún punto de su argumentación, Sen conviene con Williams en que las capacidades deberían ser “correalizables”. Pero, ¿el mismo conjunto de capacidades tendría que ser correalizable por todos, o algunos tendrían que tener unas cuantas y otros, muchas? Por mi parte, se desea sostener muy firmemente que:

a) El conjunto de capacidades sólo debe constar de unos pocos elementos y dicho conjunto tiene que ser el mismo para todos los individuos.

b) Las capacidades deben ser correalizables.

c) El *nivel* en el que pueda garantizarse una capacidad puede variar de una sociedad a otra, ya que esto se expresa en términos de bienes y recursos. (El ejemplo que ofrece Sen ilustra esto: la educación requiere de muy poco en Tanzania y de mucho en el Reino Unido.) El nivel puede elevarse con el tiempo, a medida que la sociedad se hace más rica. Así, la educación en la Inglaterra victoriana estaba garantizada con un nivel de recursos mucho más bajo que en la actualidad.

d) Un pequeño número de capacidades puede sustentar cualquier cantidad de realizaciones, pero el número de realizaciones que alguien *efectivamente disfruta* estará determinado por sus recursos *reales* (por definición, superiores al mínimo requerido para garantizar las capacidades). De esta forma, la mejoría en el nivel de vida se mide con base en el incremento del conjunto de realizaciones reales y potenciales que se deriva del aumento de recursos, tanto privados como públicos.

Estas cuatro proposiciones suponen un conjunto mínimo en el espacio de las capacidades, permiten una expansión ilimitada del número de realizaciones y adoptan una postura relativista en el espacio de los bienes y recursos. Permiten operacionalizar las capacidades para medir el nivel de pobreza, sin obligar a separar las capacidades básicas de las que no lo son.

Se presentan dos ejemplos: uno informal y el otro formal. Supóngase que una de las capacidades propias es “la capacidad para adquirir y utilizar conocimientos y tener acceso a la información”. Obviamente, esto va aparejado con cierto número de necesidades, bienes y realizaciones específicas. Saber leer, asistir a la escuela, hacer viajes de investigación y de capacitación son realizaciones, mientras que el gasto en libros y computadoras personales son ejemplos de correlatos

7. A.C. Pigou, *The Economics of Welfare*, Macmillan, Londres, 1920, p. 759.

8. Adam Smith, *The Wealth of Nations*, Cannan (ed.), Methuan, Londres, 1776.

9. Amartya Sen, “The Standard of Living”, *op. cit.*, p. 25 [cursivas añadidas].

10. Bernard Williams, “Comments”, en Hawthorne, *op. cit.*.

11. Amartya Sen, “The Standard of Living”, *op. cit.*, p. 109.

12. *Idem*.

en el espacio de bienes de esta capacidad. Ahora considérese la idea que se tenía en las clases medias victorianas de que una joven debía saber tocar el piano. Esto era, y es, visto como un *logro*. Pero, ¿acaso toda joven o, incluso, toda persona debe ser *capaz* de tocar el piano? Yo diría que no. La capacidad es la mencionada antes. En el nivel mínimo, se obtiene brindando educación para alfabetizar y, con el paso del tiempo, puede expandirse hasta abarcar la alfabetización en cómputo. Por tanto, el requerimiento de recursos para garantizar esta capacidad aumentará con el tiempo, a medida que cambia el entorno (en este caso, el económico, debido a innovaciones tales como las computadoras).

Los recursos requeridos para garantizar la alfabetización serán diferentes en cada sociedad, pero en todas ellas el alfabetismo equivaldrá a la incapacidad para adquirir y utilizar los conocimientos, entre otros (aunque ciertos conocimientos pueden impartirse sin necesidad de saber leer).

Una vez garantizada la capacidad, el número de realizaciones que pueden derivarse de ella es muy grande. Apreiciar e incluso interpretar música son realizaciones, y el nivel de vida será más elevado mientras mayor sea el número de dichas realizaciones. Pero *no se debe ser capaz necesariamente* de tocar el piano, o el sintetizador o la tabla india. De ahí que resulte pertinente el temor de Bernard Williams de que el concepto de capacidades pueda trivializarse por una expansión infinita en su número.

Se puede dar un ejemplo formal por analogía a una muy conocida fórmula de la teoría de la demanda. La función de utilidad Klein-Rubin-Stone-Geary se especifica en términos de productos y de la cantidad mínima requerida de cada uno de ellos. De esta manera, si x_i es la cantidad del producto i , y x_i^* es la cantidad mínima requerida, se tiene que:

$$U = \sum u_i I_n (x_i - x_i^*)$$

U es la utilidad total derivada del consumo. Para que el consumidor en realidad obtenga una utilidad positiva del consumo es necesario que $x_i > x_i^*$ para todos y cada uno de los i . Por tanto, el vector \underline{x}^* es correalizable, o más bien, tiene que ser correalizable a fin de que la realización (consumo) pueda ser evaluada en términos de utilidad. La incapacidad para correalizar las x_i^* equivale a decir que las realizaciones *no tienen valor*; no pueden ser evaluadas de una manera positiva. No producen una utilidad positiva ni tienen una connotación de bienestar. Las capacidades son análogas a las x_i^* , aunque definitivamente no son bienes.

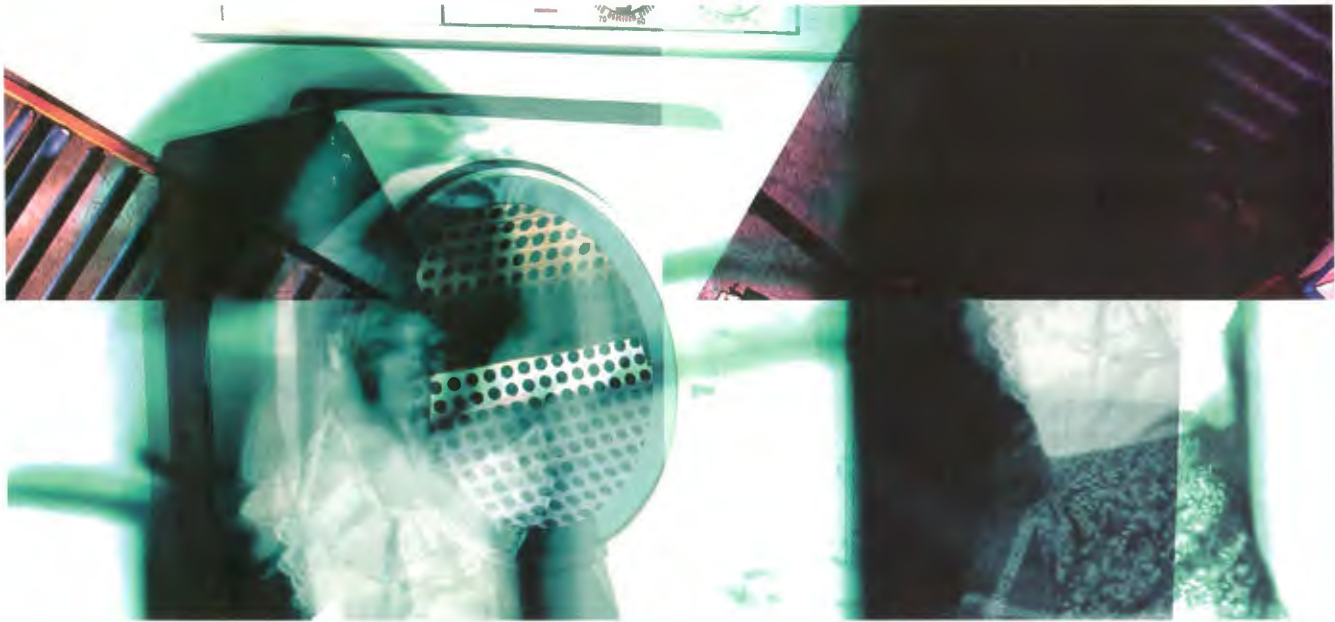
OPERACIONALIZACIÓN DEL PROCEDIMIENTO BASADO EN LAS CAPACIDADES

La primera tarea ahora es proponer una lista de capacidades de las que por común acuerdo nadie debiera estar privado. Lo siguiente sería indagar cómo recabar información importante sobre las características personales de los individuos a fin de poder calibrar los recursos que requiere cada persona para suministrar las capacidades. Después hay que investigar qué conjuntos de bienes deben estar a disposición del individuo para que las características de éstos concuerden con los requerimientos de las capacidades. Por último, hay que calcular el costo de dichos bienes y comparar el gasto con los valores modales de cualquier sociedad.

La capacidad más elemental debe referirse al acto de mantenerse vivo y en buen estado de salud. El interés central de toda sociedad es impedir las muertes evitables, como lo evidencia la generosa respuesta de los extraños hacia quienes quedan atrapados a causa de un desastre natural (inundaciones, terremotos, sequías). Por tanto, un objetivo básico de toda sociedad es reducir la mortalidad o elevar la expectativa de vida. Debe suministrar al individuo los recursos necesarios para que se mantenga vivo, los cuales muy probablemente comprendan tanto bienes públicos, como bienes provistos por el Estado cuando los ingresos privados son insuficientes para responder a las demandas imprevistas en caso de desastre. Sin embargo, esto significaría que aquellos cuya salud ya es precaria debido a una enfermedad o discapacidad previas necesitarán de más recursos para mantenerse vivos. Pero que el sólo mantenerlos vivos pueda costar el doble de lo que se requiere para la gente común no los convierte en mejor situados. A ellos les cuesta más el simple hecho de mantenerse vivos. Sawhill pasa por alto esto cuando critica que se incluyan los gastos de salud en las medidas de pobreza.¹³

El costo para garantizar una capacidad depende de las características personales. Es en este sentido en el que el procedimiento de especificar por separado los requerimientos de nutrición para las mujeres embarazadas y en período de lactancia es un importante indicador de la capacidad de una sociedad para ver por sus miembros. Las tasas de mortalidad infantil y la esperanza de vida al año y a los cinco años de edad son indicadores sociales, no individuales. Hasta cierto punto, puede no ser posible obtener información sobre las características personales de cada individuo y calcular, con ellas, el costo individual de los recursos requeridos para mantenerse vivo. Pero, en tal caso, es posible recurrir a las estadísticas de mor-

13. Véase Isabel Sawhill, "Poverty in the USA", *Journal of Economic Literature*, septiembre de 1988.



talidad y expectativa de vida para distintas edades a fin de subsanar aquella información faltante. Para que sean relevantes, los datos sobre mortalidad y expectativa de vida deben estar lo más desglosados posible por edad, género y lugar de residencia.

Junto con la expectativa de vida, el segundo factor básico es la buena salud y la ausencia de morbilidad. Toda persona debe poder llevar una vida exenta de enfermedades, males crónicos o cualquier impedimento físico o mental que le impida contribuir en forma plenamente productiva a la sociedad. También en este caso los costos de brindar una buena salud dependen de la forma en que los servicios de salud se financien y de la existencia de infraestructura, como hospitales, aunque también deben medirse todos los aspectos de la nutrición, así como otros factores necesarios para garantizar una buena salud.

Después de estos dos ejemplos, se presenta una lista de cinco capacidades. (Aunque a menudo me refiero a ellos como capacidades básicas, considero que no existen capacidades no básicas.)

- 1) La capacidad para mantenerse vivo y gozar de una vida prolongada.
- 2) La capacidad de asegurar la reproducción (biológica).
- 3) La capacidad de tener una vida saludable.
- 4) La capacidad de interacción social.
- 5) La capacidad de tener conocimientos, así como libertad de expresión y pensamiento.

Existen algunos empalmes entre éstas, y ciertos analistas prefieren reunir las primeras tres capacidades en una sola referida a la salud, y las últimas dos en una sola referida a las

relaciones sociales. Sin embargo, conservé estas cinco por un momento. Obsérvese que no se trata de necesidades; por ende, la nutrición, el calor, el cobijo, etcétera, no aparecen aquí, como tampoco bienes tales como alimentos, vivienda y educación. El espacio de las capacidades consiste en un pequeño número de requerimientos absolutos. Se puede después pasar al espacio de las características o al espacio de los bienes, pero siempre manteniéndolos aparte. Sin embargo, también se insiste en que estas cinco capacidades cubren los requerimientos indispensables.

Lo que suele llamarse necesidades básicas —de hecho, todo lo que Pigou menciona en su definición, excepto la educación— queda cubierto por las tres primeras capacidades, para garantizar las cuales se requerirá de alimentos, ropa, vivienda, atención médica y seguridad en el lugar de trabajo. También se necesitarán bienes provistos por el Estado, como hospitales, vacunas, ambulancias, servicios de bomberos y policía, agua y electricidad, etcétera. Se puede afirmar que prácticamente todo lo que se denomina una necesidad básica (salvo la educación) relacionada con el consumo privado de bienes queda cubierto por el requisito de satisfacer la tercera capacidad, mientras que las dos primeras implican los requerimientos de bienes públicos.

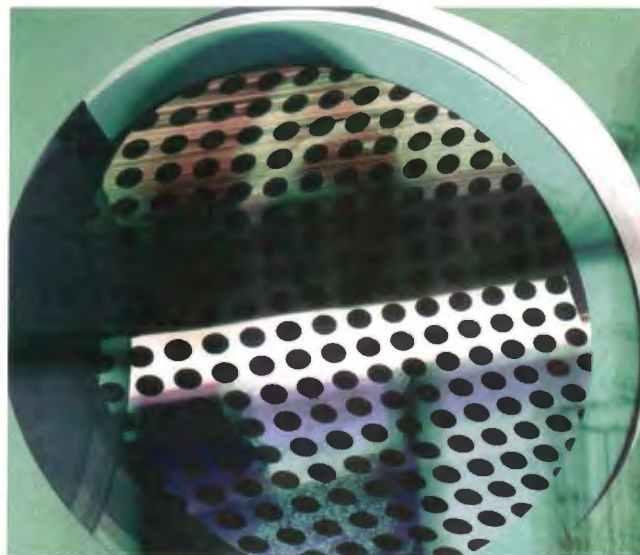
Se podría decir que las otras dos capacidades se refieren a necesidades no materiales o, cuando menos, no básicas. Sin embargo, sostengo que sí son básicas. La cuarta capacidad, deliberadamente planteada en términos muy generales, versa sobre la interacción social. En su cuestionario, Townsend destacaba el requisito de reciprocidad social. Vivir en sociedad

implica dar y recibir, tener invitados y poder ser invitado. Son las normas y prácticas sociales de cada sociedad las que determinan los requerimientos de bienes. Así, en el Reino Unido actual es casi imposible mantener una conversación social si uno no tiene un televisor y sigue las telenovelas. Asimismo, es casi seguro que la falta de un televisor en casa privaría a un escolar de la capacidad para participar en una conversación comunitaria.

La quinta capacidad posee más que las otras cuatro la característica de la no materialidad, pero la educación sería absolutamente indispensable para garantizarla. En la vida cotidiana se necesita ser capaz de recibir y procesar información. La habilidad de leer y, quizá, de contar, son esenciales para ésta, aunque en ciertas sociedades quizá también se incluya la capacidad para manejar una computadora. Ciertas discapacidades, como la dislexia, incrementan el costo de los recursos para suministrarla. Pero ésta también implica los recursos para poder comprar o tener acceso a diarios, libros, programas de radio y televisión. Es un insumo vital para la vida política. Otro aspecto es la capacitación y actualización para el trabajo.

Aunque las capacidades están vinculadas en cierto orden y podría parecer que las primeras son más básicas que las últimas, sostengo que las cinco son igual y conjuntamente esenciales. A menudo se afirma que las tres primeras, de tipo más material, son todo lo que necesitan los países o personas pobres, y que las dos restantes son un lujo.

¿Qué es lo que determina en qué medida han de satisfacerse estas capacidades? En otras palabras, ¿qué determina el conjunto de realizaciones alternativas que deben implicar las capacidades? Es aquí donde entra la perspectiva relativa de la privación. La práctica social es la que debe determinar, en el espacio de bienes, la norma de gastos que puede considerarse necesaria para garantizar las capacidades. Sólo la sociedad en la que vive la gente puede establecer qué es lo que sus miembros deben tener para que puedan llevar una vida decorosa o qué capacidades mínimas deben poseer para funcionar como miembros de dicha sociedad. Salvo la discriminación deliberada por motivos de raza, etnia, género, etcétera, se puede aceptar sin problema que cierta sociedad decida adoptar como norma un tipo espartano de existencia. A medida que el mundo se torna más móvil, la definición de sociedad empleada aquí se vuelve cada vez más universal y es inevitable que surjan conflictos entre las normas sociales de un país y de otro. Estos conflictos suelen ser muy intensos cuando se trata de asuntos relacionados con el género: lo que es normal en una sociedad (la circuncisión femenina, por ejemplo), puede considerarse una grave privación según las normas de otra sociedad. Aquí se suscitan cuestiones muy delicadas de cultura y política.



INSTRUMENTACIÓN EMPÍRICA DE LA MEDICIÓN DE CAPACIDADES

Una vez especificada la lista de cinco capacidades y que se insistió en que se debe ser relativista en el espacio de los bienes, ¿qué sigue? En particular, ¿cómo se hace para que las normas, costumbres y prácticas sociales incidan en la medición de los recursos mínimos requeridos?

En lo que respecta a la medición de la pobreza, lo que interesa es asegurar que la gente tenga ciertas capacidades garantizadas, es decir, que cuente con los recursos necesarios para desempeñarse en alguna de las muchas formas posibles. Lo que haga —sus realizaciones efectivas— es, en mi opinión, irrelevante para nuestros propósitos. Para usar el ejemplo de Sen, la gente debe contar con lo suficiente para comer, es decir, para garantizar las capacidades 1) y 3), independientemente de que decida o no ayunar hasta morir. Lo que se pretende es tan sólo garantizar que no muera de hambre contra su voluntad.

Existe otro sentido más profundo en el que el resultado real debe mantenerse fuera de los cálculos. Como es bien sabido, las expectativas y los deseos de las personas están condicionados por sus recursos reales. Pero en ciertos casos, incluso sus requerimientos físicos se adaptan a la falta de recursos. La gente ajusta sus actividades a la cantidad de alimento que consigue y subsiste con niveles de consumo nutricional muy inferiores a los que se creerían posibles. Pero esto no significa que cueste menos mantener vivos a los pobres que a los ricos, sino que los pobres funcionan a un nivel más bajo, dado que carecen de la capacidad para mantenerse vivos con un nivel de actividad que los no pobres pueden permitirse.

De esta forma, las capacidades proporcionan la libertad para funcionar en muy diversas formas. Las realizaciones efectivas es lo que la gente hace. Precisamente porque se quiere evitar el sesgo producido por el ajuste a la carencia percibida de recursos es por lo que se evita considerar los resultados reales para calcular la pobreza.

En la medición efectiva de la pobreza, la insistencia en ignorar los resultados reales se manifiesta en el hecho de tomar como punto de referencia el comportamiento modal o norma social para determinar cuál es el nivel de pobreza. Sin embargo, para medir la pobreza se tiene siempre que hacer referencia a los no pobres. Por tanto, en términos prácticos, la conexión entre bienes y capacidades se toma de la práctica social. Lo que debe medirse es lo que cuesta “a todo el mundo” el tener la capacidad para vivir una vida saludable. Aunque las características personales del individuo —por ejemplo, la discapacidad física, la edad o el género— puedan elevar o disminuir el costo, los requerimientos de bienes deben calcularse a partir de las normas sociales.

INTERPRETACIÓN DE LA LÍNEA DE POBREZA CON BASE EN LAS CAPACIDADES

Se sigue ahora el procedimiento de la línea de pobreza, LP, para derivar una medición de la pobreza que se relacione con las capacidades. Por supuesto, el método de LP no toma en consideración ni los bienes públicos ni los provistos por el Estado, y omite las dimensiones sociales de la vida. Pero estos aspectos podrán examinarse más adelante. Por ahora sólo se mostrará cómo un procedimiento basado en las capacidades podría modificar o, cuando menos, reinterpretar la línea de pobreza.

Se utilizarán algunos elementos del método de LP, según se ha hecho en los estudios de la CEPAL. Se tienen cinco capacidades, indicadas con las letras K_1, K_2, \dots, K_5 . Sea Z_1 la proteína y Z_2 la caloría. Ahora supongamos que Z_{11} es la proteína necesaria para mantener la vida, es decir, para garantizar K_1 y, en general, que Z_{ij} es la i ésima característica (componente nutricional) requerida para garantizar la j ésima capacidad. Ahora bien, el caso de la nutrición es lineal y, por tanto, se pueden sumar las Z_{ij} para obtener Z_i . Sin embargo, para conservar la generalidad, se mantendrá implícita la forma funcional. Por último, sea X las características personales de los miembros de un hogar.

Se tiene que:

$$Z_{ij} = Z_i(K_j; X_a) \quad [2]$$

es el aneavo requerimiento del hogar para que la proteína satisfaga la j ésima capacidad. Se puede sumar Z sobre todas las j para obtener los requerimientos proteínicos del hogar. Si se alteran las características personales (por ejemplo, el estado de salud), Z_{ij} cambiará. Pero,

$$Z_{ia} = \sum Z_{aj} \quad [3]$$

es, entonces, el requerimiento de proteínas del hogar en el momento t . Ahora bien, el método de LP traduce las características en bienes, utilizando la información sobre la práctica social modal. Esto equivale a usar una “matriz tecnológica” que vincula los bienes a las características y después a una norma social para seleccionar entre el conjunto viable de bienes y llegar a una función de gasto. Se puede indicar una “matriz tecnológica” de una manera simple como:

$$Q = AZ$$

en donde Q es un vector de bienes y A una matriz (rectangular).

Sea E el gasto del hogar en alimentos. Se tiene que

$$E = E(P_p, Z_1(K_1, X_a), Z_2(K_1, X_a)) \quad [4]$$

Aquí, P_p son los precios de la canasta típica de alimentos (Q_p) elegida a partir de un estudio de la práctica social y Z_i son los requerimientos nutricionales. Al aplicar el coeficiente de Engel a E_{ia} se llegaría a la línea de pobreza específica del hogar aneavo.

De esta manera, el método de LP puede utilizarse para ilustrar cómo se puede ir de las capacidades a las características, de éstas a los bienes y de éstos al gasto. El paso que lleva de las características a los bienes implica normas sociales, pero si se toma en cuenta lo que preocupaba a Adam Smith, quizá sería ésta una consideración demasiado orientada hacia lo físico. Lo importante, entonces, es preguntarse si los requerimientos de alimentación también se relacionan con las otras capacidades. Townsend intentaba hallar vínculos implícitos entre el alimento y la reciprocidad social. Es bien sabido lo importante que es para un niño el ingerir alimentos durante la jornada escolar y, por tanto, se encuentra ahí una conexión de la alimentación con todas las capacidades.

La alimentación no constituye el único requerimiento para mantenerse vivo o para asegurar la reproducción física. Son necesarios también otros bienes (características) para garantizar esas capacidades. Una tarea de los estudios sobre la pobreza es especificar, mediante la investigación empírica, los requerimientos de bienes para satisfacer las capacidades. Así, las necesidades de vivienda que registra el método de nece-

sidades básicas insatisfechas (NBI), están relacionadas con las capacidades K_1 , K_3 y K_4 y quizá también con K_2 .

De esta manera, en términos generales, no existe una conexión única entre las capacidades y los bienes. Pueden necesitarse muchos bienes para generar una capacidad, y un solo bien puede ser importante para muchas capacidades. Por ejemplo, la alimentación es importante para K_1 y K_4 y la alfabetización puede serlo para las cinco. Por tanto, se necesita una forma más definida de pasar a la siguiente etapa, en la que se pueda instrumentar en forma operativa la noción de capacidades.

El ejemplo de la línea de pobreza nos ha dado algunos indicadores. En el método de la CEPAL, el vínculo de la primera capacidad con la nutrición y la alimentación era aparentemente muy claro. Aun cuando un determinado bien servía para varias capacidades, el nivel calórico era la característica relevante y era aditiva. Pero en general no se encontrará esa aditividad. Más aún, el "mapeo" de K a Z no es evidente. Esto se debe principalmente a que el concepto de capacidades es mucho más básico y general que el de subsistencia e, incluso, que el de necesidades. En cierto sentido es demasiado vago, lo cual representa una ventaja en la medida en que un pequeño conjunto de capacidades puede desplegar un amplio conjunto de realizaciones. Pero, al mismo tiempo, una capacidad no genera la "lista de compras" de características y, mucho menos, la de bienes.

De hecho, será útil introducir aquí el concepto de necesidades como intermediario entre las capacidades y las características. Mi *capacidad* para tener una vida prolongada (K_1) o incluso una vida sana (K_2) genera la necesidad de satisfacer el hambre, la necesidad de nutrición, de ingerir productos energéticos. Pero la misma capacidad genera otras necesidades: cuidado paterno (cuando se es niño), cobijo, compañía (cuando se es anciano). Las capacidades no son sólo necesidades básicas; estas últimas implican de alguna forma una relación estricta de uno a uno, hacia delante con las características y los bienes y hacia atrás con las capacidades.

Las necesidades son diversas. En efecto, en relación con la concepción de Marx de las necesidades, su esencia es el proliferar. Una forma en que las capacidades se satisfacen en niveles cada vez más altos, a medida que la sociedad se vuelve más rica, es mediante el incremento paralelo del número de necesidades requeridas para garantizar una capacidad. Pero, más importante aún, se puede asociar un número de necesidades para una capacidad y después ir de las necesidades a las características. Las necesidades son mucho más "concretas" y específicas que las capacidades; las necesidades pueden proliferar sin menoscabo de su utilidad como concepto organizador. Pero no ocurre lo mismo con las capacidades; éstas deben ser pocas y no ser multiplicables al infinito.

La figura 4 ilustra esta idea. A fin de facilitar la exposición se considera aquí la lista mínima de Pigou, a la que añadí el sentimiento de vergüenza de Adam Smith, y los coloqué, con las modificaciones pertinentes, en la columna de necesidades. Aunque Pigou no menciona los alimentos (dándolos por sentados en la Inglaterra eduardiana), yo los agregué en las necesidades. Evitar el hambre y la sed, comer y beber es importante para la capacidad 1), pero también para la 2) y la 3). Lo mismo ocurre en el caso de la necesidad de cobijo y de atención médica. Los servicios —como califica Pigou los servicios (sanitarios), pero incluso de manera más general— son importantes no sólo para la salud, sino también para la interacción social. El ocio es necesario para K_3 , K_4 y K_5 .

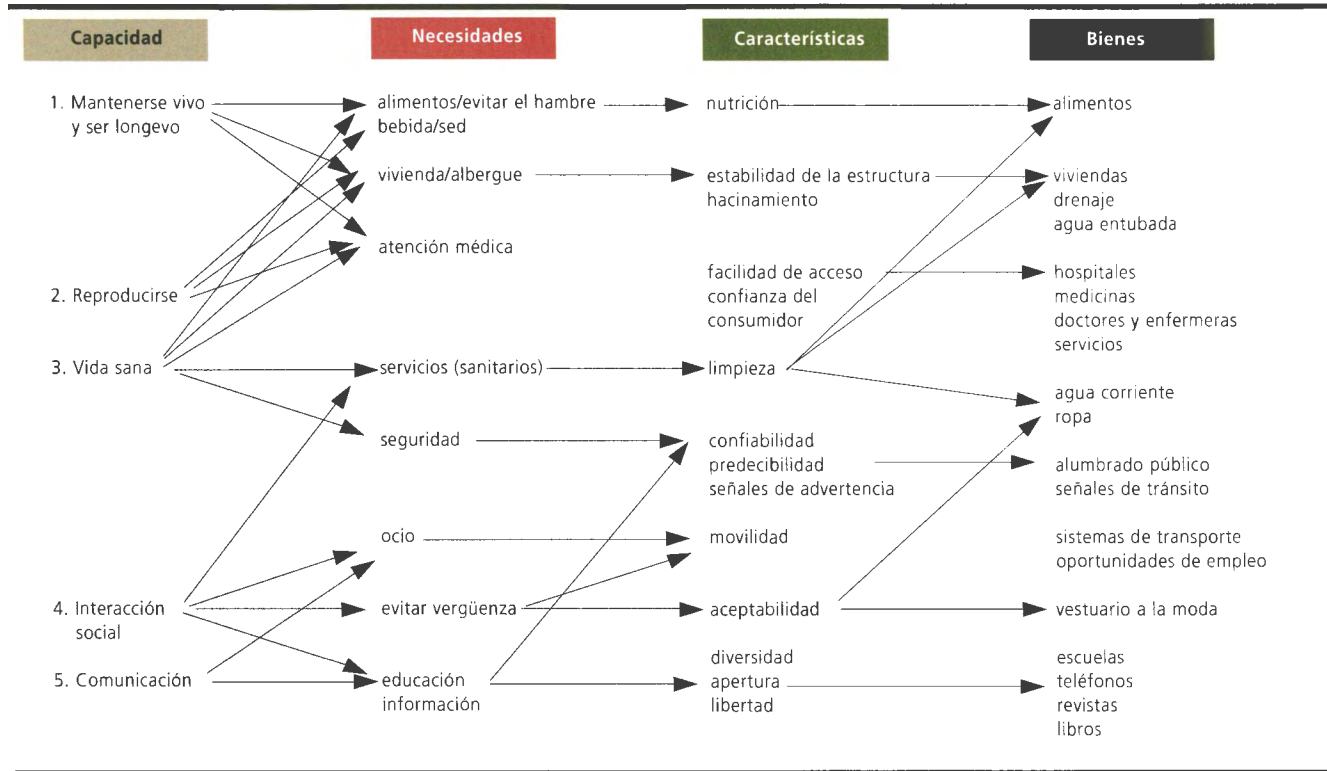
Sin duda, la lista de necesidades podría elaborarse más; algunos quizá querrían reducirla a las básicas y las secundarias. Para mis propósitos basta con que intervengan en la concretización de las capacidades, los vínculos entre las necesidades y las características de la alimentación, vivienda e instalaciones médicas. Para la última capacidad la necesidad es de educación e información, y las características (entre otras muchas) son la diversidad, la apertura y la libertad, pero también la confiabilidad.

La interrelación entre características y bienes ha sido ampliamente tratada en la bibliografía. Es aquí donde cabe la posibilidad de que cada sociedad tenga distintas "tecnologías", y así, mientras que en las más ricas proliferan los bienes especializados en proveer una característica determinada, en las más pobres los bienes se utilizan de maneras muy versátiles. El relativismo de las mediciones de pobreza se infiltra en esta dimensión, aunque también puede aparecer en el mapeo de capacidades a necesidades.

La lista de bienes también está elaborada para destacar el hecho de que los bienes públicos y los provistos por el Estado son componentes importantes de la "línea de pobreza". En el pasado se prestó demasiada atención a los cálculos del gasto del consumidor. Los bienes públicos y los provistos por el Estado solían ser omitidos o subestimados. Por tanto, se desestimaba o incluso ignoraba la importancia real del gasto público aplicado a garantizar las capacidades. Desde esa perspectiva, resulta sencillo pensar en recortar el gasto público para aliviar la carga, y los efectos de tales medidas sobre la pobreza no se toman en cuenta, cuando lo único que define la línea de pobreza es el gasto privado.

Por tanto, el gasto privado requerido para satisfacer las necesidades relevantes debe configurarse en el marco de la provisión de bienes públicos. La función de gasto debe reflejar esto; pero también existe otro factor crucial. Los bienes públicos se consumen de forma comunitaria; el hecho de que estén disponibles es un beneficio para uno aunque no los

PROLIFERACIÓN DE NECESIDADES



consume, pues otros sí lo hacen. El alumbrado público es una externalidad.

Esta misma lógica, sin embargo, debe aplicarse de manera mucho más amplia. Disminuir el número de personas en la pobreza es una ganancia tanto para los no pobres como para los pobres. Las necesidades insatisfechas generan desperdicio e ineficiencia, cuando no crimen y violencia. Nadie está seguro sabiendo que alguien tiene que robar, asaltar o delinquir para comer. Aun más que un cuerpo policíaco experto, la mejor garantía para tener seguridad en las calles es una población bien alimentada. Por tanto, se puede considerar que garantizar las capacidades de otras personas constituye un bien público, que entra en la función de gasto de las personas. Aunque no aparece en el texto de Sen, esto se encuentra sin duda en el espíritu de su teoría.

Por tanto, sea un individuo *a*, con las características personales (género, edad, salud, estatus, etcétera) *S_a*. Se denominan las necesidades de manera genérica como *N* y como *N(K)* las pertinentes. Se tiene entonces que:

$$Z_a = Z [N (K, S_a)] \quad [5]$$

No se supone ninguna aditividad de las capacidades o necesidades. Los detalles de una fórmula general como [5] sólo se pueden precisar mediante un trabajo empírico. Ahora se considera que el gasto privado es *E*, como antes, pero que la provisión pública es *G*, y que ésta no está especificada por individuos.

$$E_a = E [Z_a, G (N(K))] \quad [6]$$

E_a es la cantidad de gasto requerida para satisfacer las capacidades de *a*. La función de gasto incluye el gasto *G* en bienes públicos. Ahora bien, [6] sigue siendo en gran medida el gasto requerido para el individuo aislado. Pero los niveles de vida de otras personas influyen en los requerimientos de *a*. Para expresar esto considérese que *Z_{a'}* son los requerimientos de todos los demás. Se quiere entonces que [6] incluya *Z_{a'}* en el lado derecho:

$$E_a = E [Z_a, G (N(K), Z_{a'})] \quad [7]$$

En [7] se incluye *Z_{a'}*, las necesidades de otras personas, dentro del rubro de gasto público por provisión de servicios.

Esto no es necesario, pero sí realista. La persona a veces tiene que incurrir en gastos privados (bastones de seguridad en su auto para evitar que lo roben) cuando el suministro público no es suficiente.

Por supuesto, existe un E_a para cada a en la sociedad. Por tanto, debe haber un equilibrio conjunto definido para todos los E_a . Resulta trivial escribir ese conjunto de ecuaciones, pero no lo es probar que existirá un equilibrio dentro de la restricción de recursos.

Se ha hecho con premeditación que E_a aparezca en la mayor medida posible como un cálculo de la línea de pobreza. Pero existe un fundamento *a priori* mucho más explícito para ello. Se tiene un número reducido de capacidades. En todo caso, se podría preguntar si es lo suficientemente reducido. Una vez que se acepta esta lista, empero, lo más difícil es instrumentar de forma empírica las funciones $Z [N (K, SA)]$ y $E_a [Z_a, G()]$.


Lo que este ejercicio algebraico hace, entre otras cosas, es abordar la cuestión de la valoración que surge en el curso de la discusión de las conferencias de Sen sobre el nivel de vida. Él reconoce la "inevitable necesidad de realizar diversos ejercicios de valoración para llevar a buen término el enfoque de capacidades del nivel de vida".¹⁴

Pero el espacio de capacidades no es uno en el que se puedan realizar valoraciones. Para ello se tendrían que jerarquizar las capacidades y considerar así unas más importantes que otras. El reducido número de capacidades presentado consta de un conjunto de entidades correalizables. Todas ellas se mantienen en pie o se vienen abajo juntas. Se debe partir de la idea de que si una de ellas no se realiza no puede darse ningún sentido al nivel de vida, independientemente de que las otras se cumplan en mayor o menor medida. Por ejemplo, no sirve de mucho estar bien alimentado y saludable en prisión, ni tampoco gozar de una larga vida cuando se está cumpliendo una cadena perpetua. No hay libertad de elección en una situación semejante. Es también justo por eso por lo que los esclavos no gozan de niveles de vida, aunque coman y vivan mucho.

La valuación en el sentido económico se realiza, claro está, en el espacio de los bienes. Una vez que se tiene la seguridad de que las capacidades están garantizadas, se pueden ofrecer distintas listas de bienes en las diferentes etapas de la sociedad. En este sentido es como las mismas capacidades pueden cumplirse mejor y los estándares de vida pueden elevarse con el paso del tiempo. Sólo a condición de que se satisfagan las capacidades de todo el mundo en un cierto nivel mínimo, tendrá la valoración económica de los bienes, una validez moral.

La consecuencia de abordar así el problema de la valoración es obvia para un estudio sobre pobreza. Se encuentra que, según las pautas de una sociedad (con todo lo que ello implica), si las capacidades de algunas personas no están garantizadas por lo inadecuado de sus recursos, entonces *esas personas no tienen ningún nivel de vida*; si, de acuerdo con Sen: "la calidad del nivel de vida radica en cómo se vive", entonces esas personas depauperadas no viven sino en un sentido biológico, animal. Éste es el punto en el que se hace clara la importancia de la noción de Marx acerca de que las necesidades distinguen a los seres humanos de los animales y que consiste precisamente en el carácter ilimitado de las necesidades humanas.

CONCLUSIONES

Hasta ahora no se ha hecho sino rascar la superficie. El objetivo principal del presente ensayo fue mostrar una manera en que es posible instrumentar una medición de la pobreza a partir del enfoque de las capacidades. Si se acepta éste como punto de partida, lo siguiente será entonces obtener más detalles recolectando información mediante encuestas en los hogares y otras fuentes, en especial por el lado del gasto público. Estos asuntos no pueden examinarse en abstracto. Por tanto, se espera que este procedimiento despierte el suficiente interés para que se inicie esta segunda etapa de medición de la pobreza. 

14. Amartya Sen "The Standard of Living", *op. cit.*, p. 107.